

---

# Praxis universitaria y reflexión teológica\*

---

*Carlos J. Novoa M. S.J.\*\**

---

Ricos y muy valiosos son los recursos humanos y las variadas realizaciones que conforman nuestra Universidad Javeriana y por ellos quiero agradecer a Jesús Nuestro Señor, la fuerza de la solidaridad y la generosidad que nos atraviesa en lo íntimo y de quien todo procede en última instancia. En este mismo horizonte doy gracias a Él y a esta comunidad universitaria por la confianza depositada en mí al ser elegido decano académico de nuestra Facultad de Teología, delicada responsabilidad que confío cumplir con la ayuda de Dios, junto con la amistad, el apoyo crítico y creativo del cuerpo educativo javeriano.

Recibo la decanatura de manos del Padre Mario Gutiérrez, S.J., querido maestro, de quien nos consta, ha trabajado de forma ardua y generosa en el desempeño de este cargo durante los últimos diez años. Podemos testimoniar cómo Mario en discreto silencio y con mucho tesón ha ejercido la misión que se le ha confiado, hasta llegar a mantener y acrecentar el merecido prestigio del que goza hoy nuestra Facultad con el impulso de una serie de políticas y logros muy importantes para ella.

---

\* Texto del discurso de posesión del P. Carlos J. Novoa M., S.J., como nuevo Decano Académico de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá. Este discurso fue pronunciado el 16 de agosto de 1996 ante el cuerpo directivo de la Universidad y de la Facultad.

\*\* Doctor en teología moral, Universidad Javeriana. Profesor de teología moral, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá.

---

Por todo esto, querido Mario, un millón de gracias. Sólo el Señor te sabrá reconocer toda tu desinteresada y evangélica entrega por nosotros.

«Hombres y ciencia al servicio del país» reza la divisa con la que hemos querido identificarnos en toda nuestra polifacética praxis académica. Nuestro querido país, Colombia, tiene maravillosas potencialidades humanas, culturales, naturales e históricas; pero también está sumido en estos tiempos en una grave vicisitud. Constituye esta considerable crisis una ostensible corrupción política, un estado generalizado de violencia que con frecuencia marca nuestras relaciones personales y sociales, y una dolorosa situación de injusticia social.

Esta última, notable en particular, es descrita por nuestro querido pastor Juan Pablo II como un desarrollo en el cual cada día hay menos ricos cada vez más ricos y a su vez más pobres cada vez más pobres, al punto que los obispos latinoamericanos en su última Conferencia de Santo Domingo en 1992, se han visto abocados a señalarla como «el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina». En esta misma perspectiva se han pronunciado de manera reiterada nuestros obispos colombianos.

Ya percibíamos esta problemática nacional en nuestro documento de «Misión y Proyecto educativo» javeriano de 1992, la cual hoy, cuatro años después, constatamos, que se ha agravado. Esto constituye, por qué no decirlo, un presente singularmente dramático. No es éste el momento para entrar en un análisis pormenorizado de las diversas causas que generan esta angustiosa situación, pero sí podemos afirmar que una de éstas, relevante en especial, es la distorsión del verdadero sentido que debería animar el devenir de las diferentes áreas que conforman nuestro tejido social.

La solidaridad real, la superación de toda discriminación y exclusión, la garantía de la realización integral de nuestros congéneres; en una palabra, la promoción de la dignidad humana para cada persona, sería, como lo hemos dicho, el contenido del verdadero sentido humano y cristiano. Este nos garantizará la auténtica felicidad por todos anhelada. Por él hemos optado en nuestro «Proyecto educativo» universitario.

Corrupción, violencias e injusticias presentes en el panorama colombiano contemporáneo han invadido en el país sectores representativos de su estructura económica, social y política, de su actividad técnica y científica, del campo

---

educativo y de la vida personal y familiar. Como acertadamente lo ha señalado nuestro querido pastor Juan Pablo II, estos sectores representativos han asumido el errático e inhumano sentido de la realización del afán de ganancia exclusiva de dinero y la sed de poder, dos típicas e inmisericordes vías de la sociedad contemporánea, con toda su secuela de graves traumas y desequilibrios sociales por nosotros conocidos.

Salta a la vista, entonces, la importancia de construir una actividad social, docente y científica desde un verdadero norte humanitario y evangélico. Y es acá cuando nos encontramos con el papel de la Teología en todo nuestro quehacer académico. El «Proyecto educativo» de nuestra comunidad universitaria javeriana, afirma con acierto a este propósito, que la Teología es «parte esencial, constitutiva e imprescindible del conocimiento». Es su función la de cultivar y «asegurar la visión de totalidad a la que la Universidad Javeriana está llamada». Su objetivo central es interrogarse «por el sentido último de la vida» y por ende de todas nuestras ejecuciones, para lo cual explora «genuinos horizontes de realización y de liberación del ser humano».

Asevera también el mencionado documento que en la elaboración de un auténtico sentido, la Teología se halla muy vinculada en primer lugar con la Filosofía y, luego, con las otras disciplinas científicas. Es lo que conocemos como el necesario talante interdisciplinar de toda nuestra praxis universitaria. De ninguna manera se trata de darle un carácter hegemónico a la ciencia del acaecer de Dios en la historia dentro de esta interdisciplinariedad. Se trata, en cambio, de hacer presente la importancia de su vigencia en esta dinámica, dentro de la cual ella también necesita alimentarse de los aportes de otros saberes en un desarrollo donde se debe respetar la autonomía de cada uno de ellos, en el cultivo simultáneo de su necesaria reciprocidad.

En nuestra praxis docente e investigativa, que nos constituye como ente universitario, hemos venido dando pasos concretos en un quehacer científico al servicio del país con un sentido humano y cristiano. Pero la gravedad del momento que vivimos hoy en nuestra querida Colombia es tal, que en conciencia, creo, debemos redoblar esfuerzos en esta perspectiva. Esto lo digo primero que todo a mí mismo y a nuestra Facultad de Teología cuya orientación académica se me ha confiado. Que Jesús Nuestro Señor nos ilumine e impulse en la realización de esta delicada y urgente empresa.